

XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de

Historia Oral de la República Argentina

“Historia, Memorias y Fuentes Orales”

Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014

Mesa 5: Mundo del trabajo y organizaciones obreras.

El enfrentamiento minero de Huanuni: el recuerdo de sus protagonistas

Apellido y nombre del autor: Dr. Schneider, Alejandro

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Instituto Dr. Emilio Ravignani. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Correo electrónico: aschneider98@yahoo.com.ar

Autorización de publicación en las Memorias del Congreso: Sí

En el convulsionado año de 1985, emergió una nueva Bolivia. El país que nació con la Revolución de 1952 comenzó un proceso de modificaciones estructurales. El ascenso al poder del líder histórico del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) Víctor Paz Estensoro marcó el cierre de una etapa, en la que él fue un protagonista destacado. A partir de entonces, con el Decreto Supremo (DS) 21060 se abrió un ciclo político, económico y social signado por una fuerte ofensiva neoliberal sobre la sociedad.

Tras proclamar que “Bolivia se nos muere”, Paz inauguró un drástico programa de medidas económicas, que acarreó un nuevo acuerdo de dominación sobre la sociedad civil.

Se buscó recrear y restablecer la autoridad estatal perdida en los últimos años, en particular, sobre la clase obrera y el campesinado. En ese escenario, el mundo de la minería expresó los cambios más radicales. La crisis del mercado internacional del estaño y el constante quebranto de la productividad en las minas fueron los argumentos que se emplearon para iniciar el desmantelamiento progresivo de las empresas productoras.

El núcleo central de las reformas estructurales impulsadas por el Palacio Quemado fue el desmantelamiento de la poderosa Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). En el plazo de un año, se cerraron más de cincuenta minas estatales. La citada empresa despidió a más de las dos terceras partes de sus obreros, incrementando las tasas de desocupación y convirtiendo en pueblos fantasmas a numerosos distritos erigidos alrededor del trabajo del subsuelo.

A partir de esa fecha se inició la debacle de la hasta entonces principal organización obrera del país: la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB). Este fenómeno fue acompañado no sólo por el aumento del desempleo sino también por una dispersión (eufemísticamente llamada relocalización) del proletariado del subsuelo a través de todo el territorio. Si bien su presencia militante disminuyó, el ciclo de rebeliones abierto a partir de las guerras del agua (2000) y del gas (2003) junto con la llegada al gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) lo volvió a instalar en la escena política.

En el mes de enero de 2006, Evo Morales Ayma asumió la presidencia de Bolivia. Desde entonces hasta nuestros días, su gestión gubernamental se destacó, entre otros temas, por establecer un privilegiado vínculo con el sector empresario cooperativista en el mundo de la minería. Esta particularidad ha conducido a que se produzcan numerosas protestas por parte de los asalariados del subsuelo que sostienen la idea de que la COMIBOL debería explotar los yacimientos. En este sentido, esta cuestión se encuentra instalada en la agenda de las demandas populares hasta el día de hoy. Sin embargo, el gobierno se ha negado a avanzar en esas exigencias; por el contrario, continua beneficiando a los cooperativistas y a las transnacionales del sector.

En este marco, la presente ponencia analizó una serie de cuestiones en torno a uno de conflictos más importantes que se desarrolló durante la gestión gubernamental de Morales: el enfrentamiento minero de octubre de 2006 en Huanuni, el cual dejó dieciséis pobladores fallecidos y cerca de un centenar de heridos. Este sangriento episodio quedó

grabado en la historia y en la memoria de esos actores; así, lo testimoniaron las diferentes entrevistas realizadas en el lugar de los hechos cuatro años más tarde. A partir de la memoria de algunos de sus protagonistas se buscó indagar la protesta en sí misma como las raíces y las consecuencias que provocó ese acontecimiento entre los obreros asalariados y los cooperativistas. Además, las entrevistas permitieron no sólo conocer el momento de los hechos sino que también aportaron todo un conjunto de saberes y experiencias que atañen a las condiciones de labor narradas por los propios trabajadores mineros.

Algunas características generales del mundo minero bajo el gobierno del MAS

En términos globales, las administraciones del líder cocalero se caracterizan por continuar con el sistema primario exportador que identifica al territorio desde la llegada de los españoles. Aunque el vicepresidente Álvaro García Linera ha manifestado que se busca crear un estado fuerte y desarrollado denominado “capitalismo andino amazónico”, esto aún no se ha logrado; la base económica permanece atada a una lógica extractivista nutrida por los altos precios mundiales de algunas materias primas. La producción primaria de bienes no renovables sigue teniendo un peso central en la estructura económica del país. Esta situación acarrea una serie de consecuencias estrechamente ligadas: primero, reafirma una dependencia respecto a los recursos minerales no reemplazables; segundo, genera una alta vulnerabilidad de la economía frente a las fluctuaciones del mercado internacional y tercero, reproduce un mercado de trabajo con escaso empleo. De esta manera, el modelo vigente se alimenta sobre la captación de la renta proveniente de las exportaciones y su posterior transformación en ayudas sociales como el bono escolar “Juancito Pinto” y la “Renta Dignidad” para los ancianos. Pese de los discursos a favor de la industrialización, en ambas gestiones se avanzó muy poco en una agenda posextractivista de mediano plazo; aún se mantiene el ciclo rentista donde cerca del 90% del valor exportado se genera por la venta de gas natural, soja, petróleo, plata, oro, estaño, entre otros bienes (INE, 2011).

A pesar de que en la campaña electoral de 2005 Morales hizo promesas en torno del renacimiento de la minería estatal bajo la COMIBOL, sus gobiernos se caracterizaron por fortalecer al ámbito privado representado tanto por la Federación Nacional de Cooperativas Mineras (FENCOMIN) como por la mediana y gran minería en manos de transnacionales.

Lejos de la promesa de buscar la renacionalización del subsuelo, el interés fue de continuar con la estrategia capitalista neoliberal de fomento a los contratos de riesgo compartido entre cooperativistas y empresas extranjeras.

En ese sentido, las presidencias del MAS privilegiaron la relación con el sector cooperativista dentro del mundo de la minería. Desde el inicio de su gobierno, Morales les dio un lugar destacado en su alianza política con el objetivo de atraer a este sector porque, al mismo tiempo que representa un voluminoso número de eventuales votantes, se ha convertido también en el gran creador de empleo para los desempleados provenientes de otros ámbitos laborales. De este modo, el primer ministro que designó para esta área fue un ex presidente de la FENCOMIN. Además, creó el cargo de Viceministro de Cooperativas Mineras, a manos de hombres que previamente habían sido autoridades del área. Además, los cooperativistas actuaron como assembleístas durante la Convención Constituyente y, en la actualidad, se desempeñan como funcionarios gubernamentales, Diputados, Senadores y representantes diplomáticos.

La política favorable hacia el sector se evidencia no sólo observando las nuevas áreas que adquirieron los cooperativistas bajo su gobierno (muchas de ellas alcanzadas tras los cortes de rutas, avasallamientos de yacimientos y movilizaciones) sino también en la obtención de ventajas en términos impositivos y en cambios jurídicos que los beneficia frente a otros actores. Al respecto, en este último punto, uno de los frutos que lograron fue la firma de un Decreto Supremo por la cual se modificó los términos en que se ejerce la explotación de la Reserva Fiscal Minera, en detrimento del propio Estado.¹ Sin embargo, hubo un hecho más importante; los cooperativistas consiguieron que la administración del MAS no acceda a la principal demanda de los asalariados mineros: la nacionalización de los yacimientos y su control por medio de la COMIBOL. Cabe subrayar que todo esto se dio en un escenario signado por la suba de las exportaciones de los bienes del subsuelo, en algunos casos, con la exclusiva participación de los empresarios cooperativistas.²

¹ Hasta ese entonces, el Estado boliviano era el único propietario de los recursos mineralógicos de la Reserva Fiscal Minera. Esta norma legal, desde sus orígenes, había sido duramente cuestionada por los cooperativistas y los empresarios privados, nacionales y extranjeros. Con la nueva disposición legal, Morales acalló estas críticas.

² Durante 2013 la exportación de minerales de las cooperativas fue tres veces mayor a la del sector estatal. Por otro lado, este último sector no participa de la explotación de valiosos minerales como plomo, antimonio y wólfam. *Página Siete*, 13 de abril de 2014.

¿Quiénes son los cooperativistas?

A diferencia de lo que se puede creer, el cooperativismo minero en Bolivia no es un sistema solidario. Por el contrario, es un sector capitalista que se desarrolla sobre la base de la explotación de sus trabajadores asalariados. Las cooperativas son empresas privadas que buscan denodadamente aumentar su tasa de ganancia sobre la base de un elevado nivel de explotación laboral de la fuerza de trabajo que contratan.

El sector cooperativista, internamente, no conforma un grupo homogéneo: algunos son empresarios y otros son trabajadores. Detrás del concepto de cooperativas mineras se oculta una compleja realidad en donde se despliega un amplio abanico de situaciones que abarca desde empresas con cerca de treinta miembros hasta otras que emplean a miles de trabajadores. En general, los dirigentes de cooperativas que controlan a las federaciones locales y departamentales se componen de un grupo minoritario de socios que se halla al frente de los órganos de dirección de las cooperativas. Por otra parte, no cualquiera puede convertirse en socio de una cooperativa minera: para acceder a esa posición se necesita comprar una cuota de admisión que oscila entre los 1.000 y 3.000 dólares.

Cada socio explota una parcela contratando una cuadrilla de trabajadores mineros donde organiza libremente su producción usufructuando un paraje determinado de un yacimiento. De este modo, se conforma una verdadera unidad productiva, donde se trabaja para el beneficio de unos pocos, con una limitada (o casi nula) capacidad de inversión.

En el seno de las cooperativas se emplean a trabajadores con diversos acuerdos laborales. Si bien imperan los contratos por medio de salarios preestablecidos, también es normal que se pague según la producción obtenida, sin ningún compromiso salarial previo. Como la explotación en cada cooperativa tiene un alto grado aleatorio, se producen fuertes diferencias en su interior: mientras algunos miembros no logran beneficios en varios meses, otros pueden obtener ganancias en forma inmediata.

Los trabajadores de las cooperativas producen en forma inestable, de acuerdo con las demandas de los empresarios cooperativistas y con los vaivenes de la cotización de los metales en los mercados. La jornada de trabajo, que puede alcanzar hasta las dieciséis horas diarias, se lleva a cabo en condiciones altamente precarias: se desarrolla en hábitats donde

imperan el calor y el frío extremo. El trabajo al interior de la mina requiere un gran esfuerzo físico (la perforación se efectúa con maza y cortafierros) y numerosos mineros sólo cuentan con un equipo básico de protección (el guardatojo y las botas de goma). La carencia de herramientas y maquinarias, junto con la escasez de elementos de seguridad, hace que el empleo en las cooperativas cause numerosos accidentes de trabajo. Si bien en su mayoría, los trabajadores al interior de las minas son varones adultos, también se desempeñan mujeres, adolescentes y niños.

Además de las precarias condiciones laborales, la gran mayoría de las cooperativas carecen de ingenios para el procesamiento de minerales: la concentración de los bienes extraídos se realiza en forma manual. A eso se debe añadir la utilización de productos químicos contaminantes -como el xantato, el ácido sulfúrico, el mercurio- que provocan cuantiosos daños en la salud de los trabajadores. Un detalle no menor es que tampoco las cooperativas efectúan tareas de prospección. La mayoría no planifican la labor en los yacimientos lo que conduce a una disputa permanente y desorganizada por la extracción de las mejores vetas. Este sistema conlleva a que se generen mayores riesgos de accidentes laborales por la falta de conocimiento de las propias condiciones de las zonas productoras que, por lo general, son propensas a inundaciones y derrumbes. Por otro lado, por la forma en que se lleva a cabo la extracción, no están disponibles los recursos para paliar los importantes daños ambientales que se generan.

En el sistema de explotación que implementan las cooperativas mineras el Estado prácticamente se encuentra ausente en diversos aspectos: desde su nula intervención en las tareas de planificación, prospección y control de las condiciones laborales, hasta en el magro ingreso que recibe vía aporte impositivo a través del Impuesto Complementario a la Minería. En idéntico sentido, los socios de las cooperativas comercializan los minerales con especuladores y rescatadores evadiendo las contribuciones fiscales.

Algunos antecedentes del cooperativismo empresario minero

Las primeras cooperativas mineras nacieron en 1939 con la fundación de la Kajchas Libres, en Potosí. Lentamente durante el transcurso del siglo XX se fue difundiendo la posibilidad de que los cooperativistas exploten minas marginales que se encontraban en

proceso de agotamiento. En la década de 1950, con el surgimiento de la COMIBOL, el Estado comenzó a concederles algunos yacimientos. Esta situación se consolidó en 1968 cuando se creó la FENCOMIN.

Con la aplicación del DS 21060 numerosos mineros de la COMIBOL encontraron empleo en las cooperativas; de hecho, estas proliferaron con el desguace de los yacimientos estatales. Todas las presidencias neoliberales de la década del noventa y del comienzo del nuevo milenio avalaron este proceso con el doble fin de debilitar a la Central Obrera Boliviana (COB) y a las organizaciones sindicales mineras, en particular, a la FSTMB.

En ese escenario, las cooperativas desarrollaron una sólida capacidad de presión y de componenda política con todos los gobiernos. En todos los casos, como producto de las negociaciones obtuvieron numerosas concesiones. Sin embargo, el incumplimiento de los acuerdos fue causa de importantes movilizaciones sociales del sector. A tal fin no dudaron en emplear diversos recursos: bloqueos de caminos, marchas de protesta en las ciudades y carreteras, huelgas de hambre, toma de edificios y de campamentos mineros.

En ese marco, por ejemplo, obtuvieron en 1997, durante la primera presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, la sanción del código de minería Ley N° 1777. De esta forma, por medio de esta norma, se dispuso el traspaso de los bienes de la COMIBOL (maquinaria, equipo, repuestos, insumos) a manos privadas; además, entre otras cuestiones, se estableció que esta última entidad sea la administradora de los contratos de riesgo compartido y de las concesiones mineras.

A partir del año 2002, como producto del aumento de los precios en la cotización internacional de los minerales (a raíz del crecimiento de la economía asiática) y gracias a la vigencia del mencionado código minero y del DS 21060, las cooperativas mineras no sólo incrementaron su papel económico y político en la extracción primaria sino que también se dirigieron a desarrollar actividades de concentración, comercialización y exportación de estos bienes. Las administraciones de Morales continuaron reafirmando esta senda.

Una breve pero necesaria historia de Huanuni

La ciudad de Huanuni, declarada capital de estaño de Bolivia, se encuentra en la primera sección municipal de la provincia Pantaleón Dalence del departamento de Oruro.

De acuerdo con las leyendas locales, su nombre proviene del intenso frío en la región; en lengua aymara, se la conoce con el término de “wañuchi” (“yo he sufrido”). En dicha zona se alza el yacimiento minero en el cerro Posokoni que hasta la Revolución de 1952 había pertenecido a uno de los hombres más poderosos de la “rosca”: el magnate Simón Patiño. Por otro lado, también el centro productor ha pasado a la historia porque en ese lugar, el 11 de junio de 1944 fue fundado en un congreso de trabajadores mineros la FSTMB. Además, fue el lugar donde se impulsó la realización de un ampliado minero donde se votó la ayuda económica para la guerrilla del Ernesto Che Guevara en 1967. Todo esto enmarcado en una urbe ubicada a más de 3.900 metros sobre el nivel del mar con una población estable de alrededor de veinte mil personas, la mayoría vinculada a la extracción minera, donde no tienen ni agua potable ni alcantarillado, pero al igual que en otros centros mineros, Morales ha inaugurado canchas de fútbol.³

Tras la debacle provocada por la aplicación del Decreto Supremo 21060, numerosos trabajadores desocupados se instalaron en el cerro Posokoni con el fin de explotar algunas áreas en la zona. Posteriormente, bajo la segunda presidencia de Hugo Banzer, en marzo del 2000, la empresa Huanuni se privatizó bajo la figura de contrato de riesgo compartido. Por medio de este acuerdo se concedió la explotación del yacimiento a la firma inglesa Allied Deals Minera Huanuni (ADMH) por el monto de 501.123 dólares con la promesa de efectuar un conjunto de inversiones en torno a los diez millones de dólares en los primeros dos años. Sin embargo, en el 2001, ADMH cambió de razón social a RBG Resources. Esta modificación de las normas hizo que se pusiera fin al convenio porque esta rectificación no fue aprobada por la COMIBOL. En esas circunstancias, frente al incumplimiento de lo pactado, el 3 de mayo de 2002, RBG fue intervenida judicialmente por el Banco West LB de Londres por quiebra fraudulenta. Ante esta instancia judicial, Inglaterra propuso como liquidadora del proceso a la compañía Grant Thornton UK con el objetivo de proteger los derechos de los acreedores de Allied Deals.⁴

Frente a estos acontecimientos, la COMIBOL comenzó a iniciar acciones legales contra la empresa multinacional para obtener el control de Huanuni. Sin embargo, este proceso no quedó encerrado en oscuras oficinas judiciales. En junio y julio del 2002, tras

³ Extraído de *La Razón*, 7 de mayo de 2006 y 7 de octubre de 2006.

⁴ Véase *Opinión*, 6 de septiembre de 2006 y *El Deber*, 15 de octubre de 2006.

una serie de paros y movilizaciones, lograron una primera nacionalización parcial de la reserva minera. Por medio de ella, la mencionada agencia volvió a asumir la dirección y administración directa, plena y definitiva de las actividades mineras y metalúrgicas.⁵

De manera paralela a estas instancias legales, desde comienzos de la década del noventa, diferentes grupos de trabajadores relocalizados, organizados bajo la forma de cooperativas, comenzaron a explotar el cerro Posokoni. Por entonces, nacieron las cuatro cooperativas del lugar: La Salvadora, Nueva Karazapato, Playa Verde y Relaveros Libres.

En poco tiempo, estas entidades fueron extendiendo su área de explotación, tanto en la superficie como en la profundidad de la montaña; lo cual generó el inicio de las primeras tensiones con los obreros de la FSTMB. Así, por ejemplo, en 1997 se produjeron una serie de incidentes a raíz de que los cooperativistas incursionaron ilegalmente en zonas que de manera previa habían sido preparadas por los asalariados de la COMIBOL. Además, los miembros del Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Huanuni (SMTMH) acusaron a los cooperativistas de tejer alianzas con los *jukus* para el robo de minerales.⁶ A pesar de la oposición de la FSTMB, los cooperativistas continuaron presionando, en julio de 2002, para ampliar la extracción de minerales a niveles por debajo de -120, ya que en los niveles más profundos se encuentran las vetas más puras de estaño.⁷

En resumen, en esos quince años existieron un sinnúmero de tensiones entre diversos sectores. Por una parte, los mineros asalariados bregaron para que el yacimiento siga estando explotado por el Estado; por otro lado, un grupo de empresas transnacionales que abogaron (y lo lograron en forma momentánea) por su privatización y, finalmente, hubo un sector que terminó conformando cuatro empresas cooperativas para su propio beneficio.

El trágico enfrentamiento de octubre de 2006

⁵ Para una mayor información se puede consultar *El Deber*, 15 de octubre de 2006 y Espinoza, Jorge. *Minería boliviana. Su realidad*. La Paz: Plural, 2010.

⁶ El término *jukus* hace referencia a una actividad que se remonta a los tiempos de la colonia. Se emplea ese calificativo para las personas que hurtan los minerales de los yacimientos; por lo general, se efectúa por la noche cuando se ingresa a los socavones por entradas laterales.

⁷ Al respecto se puede consultar, Cajías, Magdalena. *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento obrero, 1900-2010*. La Paz: Plural, 2013 y *La Razón*, 6 de octubre de 2006.

En el año 2006, en el marco de las alianzas establecidas para alcanzar la presidencia, Morales designó como ministro de Minería a Walter Villarroel, miembro de la cooperativa La Salvadora de Huanuni; decisión que generó un abierto malestar con la FSTMB.

Desde ese momento, los empresarios cooperativistas retomaron la ofensiva para tratar de recuperar la explotación de las reservas del cerro Posokoni en los niveles más profundos, los cuales se encontraban usufructuados por los asalariados de la COMIBOL. Con este propósito, el sector cooperativista manifestó su intención de comprar las acciones de la mina a la interventora Grant Thornton, en forma paralela, presionaron al gobierno a través de la movilización de sus bases amenazando con la toma de los yacimientos. Ante ese panorama, los dirigentes de la FSTMB reafirmaron su postura de que las cooperativas son empresas privadas y que vender Huanuni, u otros yacimientos de la COMIBOL, sería un retroceso al neoliberalismo.⁸ En ese sentido, en el mes de julio, los mineros votaron -en una asamblea general- un manifiesto donde proclamaron la necesidad de nacionalizar sin indemnización a todas las minas manejadas por las transnacionales y los consorcios privados; a la vez, reafirmaron que la COMIBOL sea la única empresa estatal minera que se encargue de la explotación de todos los recursos aplicando el control obrero colectivo.

A medida que se desarrollaron esas negociaciones, en el mes de septiembre, los cooperativistas agrupados en la FENCOMIN encabezaron una serie de ocupaciones en las minas de Colquiri y de Viloco (ambas en el departamento de La Paz). Al mismo tiempo bloquearon las principales carreteras del occidente del país en demanda de un pliego de once puntos, entre los que se destacaban las reivindicaciones en torno a la explotación del cerro Posokoni. Por su parte, medio centenar de mineros sindicalizados ingresaron en huelga de hambre en protesta por los avasallamientos, tomando las instalaciones de la Superintendencia de Minas en La Paz. Frente a estos acontecimientos, García Linera, por entonces en ejercicio provisorio de la presidencia, aceptó los reclamos de los dirigentes de los cooperativistas, hecho que derivó en la suspensión de los bloqueos de los caminos.

En forma paralela, tanto el sindicato minero de Huanuni como los cooperativistas empresarios establecieron una serie de arreglos con diversos sectores de campesinos y de originarios para afianzar su posición sobre el cerro. De este modo, los asalariados firmaron

⁸ Véase en *La Razón*, 7 y 8 de mayo de 2006 y *Los Tiempos*, 5 de junio de 2006.

un acuerdo con los campesinos de la provincia Dalence con el objetivo de defender la mina y con el fin de crear nuevas fuentes de empleo. Por su parte, con similares promesas, los cooperativistas hicieron alianzas con los campesinos del Norte de Potosí. En síntesis, en esa coyuntura, en los primeros nueve meses del año, se dieron dieciséis reuniones entre el gobierno y los actores antes mencionados para solucionar la explotación del yacimiento; sin embargo, esto no sirvió para detener los enfrentamientos venideros.

En ese escenario, en la primera semana del mes de octubre, la Federación Regional de Cooperativas Mineras de Huanuni (FERECOMIN) aseguró que finalizó el proceso de compra de acciones de la Empresa RBG Minera Huanuni a la vez que intimó al gobierno y a los asalariados para que aceptasen esos acuerdos. El día 4, los cooperativistas recibieron una nota de la COMIBOL en la que se comunicó al sector la imposibilidad de transferir tales acciones. Ante esto, en la mañana de la jornada siguiente, las cooperativas decidieron la toma del yacimiento, dando lugar al enfrentamiento con los asalariados. De acuerdo con la crónica periodística de esos días junto con los testimonios orales recogidos en el lugar, se deduce que algunos cooperativistas se propusieron, en un primer momento, arruinar el compresor que vierte el aire dentro de la mina, para así obligar a los trabajadores que abandonen los depósitos. Con ese fin ingresaron al cerro por el nivel Patiño con el fin de destruir las lámparas y las compresoras. Ante ello, los asalariados se opusieron con palos, piedras y cachorros de dinamita. En forma simultánea, desde la parte superior del cerro, en el sector conocido como la pampa de Dolores, los cooperativistas comenzaron a arrojar neumáticos encendidos en su interior con una carga de explosivos de dinamita y nitrato de amonio, que rodaban por la colina hacia abajo donde se encontraban los trabajadores sindicalizados.⁹ Diferentes protagonistas de esos hechos relataron ese difícil momento:

P: ¿Y cómo comenzaron los hechos? Porque tengo entendido que empezó de arriba hacia abajo, ¿no? ¿Recordás eso?

⁹ El nitrato de amonio es también conocido con el nombre de anfo, una sustancia química que aumenta la explosión que se utiliza para las voladuras de los suelos rocosos. Su onda expansiva es muy poderosa en relación con la poca cantidad que se emplea.

*R: Claro. Empezó como... se posicionaron hacia arriba para justamente tomar el distrito minero de Huanuni, especialmente la administración... tuvieron una visión, una perspectiva de las alturas, entonces estuvieron bastante bien preparados...*¹⁰

*Los cooperativistas se habían posicionado en Duncan, donde está la carretera a Llallagua, y desde ahí arriba lanzaban ruedas con dinamita y anfo que rompió las paredes de seguridad que están en el perímetro de la empresa.*¹¹

*Y ellos desde arriba... empezaron a arrojar neumáticos con fuego, llegaron a algunos talleres, talleres mecánicos...*¹²

*Estaban metiendo bala, había ráfagas de ametralladora, dinamitazos y los heridos no recibían atención. La situación era muy grave y el gobierno no prestaba atención a ese problema.*¹³

*Los cachorros encendidos eran lanzados con hondas.*¹⁴

En cierta forma estos testimonios sintetizan lo expresado en varios relatos. En todas las entrevistas se subrayó lo dramático de esas jornadas. En particular, se recordaba los “llanteos” -los neumáticos encendidos con dinamita- que eran lanzados desde las alturas del camino a Llallagua con destino a las instalaciones de la Empresa Minera Huanuni. Mientras se sucedían estos combates, los habitantes del pueblo comenzaron a reunirse en la plaza, en la radio, en las oficinas de la empresa, en la iglesia, etc. con el fin de frenar la lucha. A la vez, por distintos medios, se solicitó la intervención del gobierno. Pese a esta convocatoria a la calma, también abundaron los relatos que narraron la pugna por ocupar tanto algunos espacios considerados como estratégicos (por ejemplo, la emisora radial) como las peleas que se produjeron entre las esposas de los asalariados y la de los cooperativistas. Por la

¹⁰ Rafael Martínez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

¹¹ Macario Fernández. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

¹² Víctor Zelaya. Entrevista realizada el 9 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

¹³ Enrique Silvano. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

¹⁴ Ramón Sosa. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

tarde, la situación se agravó tras un inmenso estallido que se produjo en un depósito repleto de explosivos de los cooperativistas; dicha detonación provocó varios heridos y muertos. Al filo del crepúsculo, el panorama –relativamente- se calmó con el arribo de representantes del gobierno. A pesar de ello, por la noche y durante la jornada siguiente, los altercados prosiguieron en diversos lugares. Las hostilidades cesaron cuando se efectivizó la presencia de cerca de setecientos policías enviados por las autoridades nacionales. En ese contexto, con la mediación del Obispo de la Diócesis de Oruro, Monseñor Cristóbal Bialasik, y del Defensor del Pueblo, Waldo Albarracín, se dispuso una tregua para que se entierre a los muertos durante el fin de semana. El saldo de los acontecimientos dejó cerca de dieciséis personas fallecidas y un centenar de heridos que fueron atendidos en el hospital San Martín de Porres y, cuando este no dio abasto, se los trasladó a varios nosocomios de Oruro.

Estos hechos derivaron en una grave crisis institucional; en opinión de Morales, este fue uno de los momentos más difíciles de su presidencia.¹⁵ En lo inmediato, Evo solicitó la renuncia del Ministro Villarroel y del director de la COMIBOL, Antonio Rebollo, quienes fueron reemplazados por Guillermo Dalence y Hugo Miranda, respectivamente. A fines de ese mes, el primer mandatario firmó el DS 28901 por el cual la entidad estatal asumió la administración y la dirección total del yacimiento. Además, la empresa nacionalizada se comprometió a contratar a los empleados mineros que estaban agrupados en las cuatro cooperativas que operaban el cerro. De este modo, ingresaron como asalariados cerca de cuatro mil trabajadores provenientes de las ex cooperativas y campesinos de las zonas aledañas (Mokrani, 2006; Fornillo, 2009).

Las protestas de cooperativistas empresarios y mineros sindicalizados continuaron durante los restantes años de la primera presidencia; sin embargo, estas tuvieron una menor relevancia frente a otros problemas que afectaron la gobernabilidad como fue la oposición de los prefectos de los departamentos orientales y el debate de la Asamblea Constituyente.

Breves consideraciones sobre los sucesos

¹⁵ Declaración citada en *La Razón*, 18 de enero de 2009.

El empleo de entrevistas orales a diferentes trabajadores implica un conjunto de observaciones. Además de utilizar el testimonio como una fuente de investigación histórica, se busca que ésta no cumpla un papel de simple aporte de un conocimiento factual sobre acontecimientos específicos. Se intenta que esta técnica posibilite acercarnos a toda una serie de cuestiones subjetivas que nos serían imposibles de acceder por otros medios. El uso de la historia oral se constituye en un mecanismo imprescindible a la hora de reconstruir un cruce de diferentes variables que intervienen en los distintos procesos sociales y en donde lo que importa, al menos, en nuestro caso, son los sujetos de carne y hueso que conviven y trabajan en forma diaria. Aprender los distintos aspectos que conforman la cotidianidad de los entrevistados nos aproxima y nos aclara rasgos que son parte de la condición obrera.

Los testimonios nos remiten a cuestionar no sólo sobre el sujeto indagado sino que también nos conduce a pensar, al menos en este caso, sobre los trágicos sucesos ocurridos en Huanuni en octubre de 2006 y su impacto en la memoria de los protagonistas, tras cuatro años del acontecimiento. Nos interesa destacar este conflicto rescatando la mirada de los protagonistas, tanto los trabajadores mineros como los cooperativistas. Quizás no está de más mencionar que esta modalidad sirve tanto para instalar las voces de los sujetos en la esfera pública como una forma de conocer sus reflexiones, sus experiencias, sus valores y su cultura; por lo pronto, denota traspasar la mera transcripción de lo narrado para tratar de reflexionar sobre sus significados. El relato nos conduce a un constante enriquecimiento de la investigación ya que nos lleva al replanteo de nuevas hipótesis e interrogantes.

La reconstrucción emprendida en esta pesquisa no fue algo pasivo; por el contrario, la realización de entrevistas, la selección de los testimonios, la elaboración de las preguntas, tuvieron una expresa intencionalidad. Desde el inicio de la investigación, se manifestó el alcance y la intencionalidad de la labor académica a los protagonistas de esta historia.

La presente ponencia se fundamenta, en gran parte, en los testimonios narrados por personas que han pertenecido (y aun pertenecen) a la actividad minera, que fueron parte del sindicato, de las cooperativas y que, por sobre todo, estuvieron involucrados en el proceso que se cuenta. En función de ello se hicieron entrevistas semi estructuradas a obreros y a dirigentes tanto sobre los hechos acaecidos como sobre las condiciones de trabajo en los yacimientos.

Las entrevistas fueron realizadas en la localidad de Huanuni en agosto de 2010. La mayoría de los relatos se hicieron al calor del proceso laboral. En ese poblado, se llevaron a cabo once entrevistas a mineros asalariados, cooperativistas y dirigentes de la FSTMB. Como criterio para la construcción de la investigación se decidió bajar a los socavones tanto para efectuar las entrevistas como para observar *in situ* las penosas condiciones de trabajo. De este modo, los testimonios estuvieron enmarcados por los incesantes ruidos y por el fuerte olor a arsénico (lo que los mineros denominan el “*aliento de la vieja*”) que emerge del subsuelo.

En esos lugares se puede apreciar el universo minero compuesto por *Tíos* y por otras deidades, donde los obreros piden en forma diaria por su resguardo.¹⁶ Así como el obrero tiene que acomodarse a su trabajo y a su seguridad, nosotros también hicimos lo propio, acompañamos a los mismos adoptando idénticos recaudos: tuvimos que descender a ese infierno (sic) con el guardatojo y las botas de goma. Para hacer más llevadera nuestra presencia en el lugar, los mineros no dudaron en convidarnos con hoja de coca para masticar el clásico *pinjcheo*, a la vez, nos pidieron que también hiciéramos esa ofrenda a los dioses subterráneos.

Como en cualquier ponencia que se presenta, se han seleccionado los testimonios en relación con algunas de las cuestiones que nos proponemos para la presente pesquisa. Si bien se presupone correctamente que la persona entrevistada no habla por sí sola sino que tras su relato se esconde un proceso social en el tiempo, es importante volver a tener esta cuestión presente en los estudios del período. Por otro lado, es válido recordar que los testimonios expresan un proceso previamente construido que ha sido alimentado en forma individual y social. Asimismo, el recuerdo, al momento de revelarse al interlocutor, se hace (de manera intencional o no) con un expreso conocimiento que ese saber escapa del ámbito de lo privado para entrar al de la esfera pública.

Por otra parte, el resultado de las entrevistas fue claramente diferente, según haya sido el entrevistado un ex miembro de una cooperativa, un asalariado de base o un dirigente sindical. En este último caso, se interrogaron a dos importantes miembros de la SMTMH:

¹⁶ El *Tío* es considerado como un diablo (*zupay* en quechua) que se encarga de repartir las vetas a aquellos mineros que previamente hayan prometido una ofrenda a cambio: cigarrillos, alcohol y hojas de coca. Por otro lado, esa deidad sirve como protectora a todos aquellos que bajen a los socavones.

Miguel Zubieta y Roberto Chávez. En ese sentido, sus registros estaban en cierta manera preparados; ambos, a lo largo del tiempo habían narrado -en reiteradas ocasiones- esos acontecimientos. Aunque todos los entrevistados son conscientes que el sujeto que lo interpela proviene de un ámbito distinto al de él y que su voz queda registrada en una obra pública, en el caso de los líderes sindicales esta situación fue más expresa y notoria. En otras palabras, el entorno intencional que cubre el relato conversacional no se encuentra ausente; de este modo, el testimoniante habla para el entrevistador, para sus compañeros de trabajo y para un futuro escrito.

Las entrevistas nos brindaron todo un conjunto de temas, tradiciones, miradas y saberes sobre el trabajo minero. Entre otros asuntos, a los fines de la ponencia, queremos indicar un par de cuestiones. Así, uno de los problemas que emergieron son las viejas (y aún persistentes) tensiones que permanecen en distintos yacimientos a lo largo del territorio boliviano entre mineros asalariados y socios cooperativistas por las formas de explotación de las minas. Esto se aprecia en las crudas percepciones que existen entre ellos, la mayor parte de las veces se califican en forma negativa al otro mientras, por su lado, tienen una representación positiva cuando se refieren a sí mismos. De este modo, los mineros opinan:

*Nosotros nos preparamos, explotamos racionalmente la mina, cuidamos nuestras vidas, entramos con los guardatojos, estudiamos antes de ir al corazón del cerro...*¹⁷

*Somos los herederos de la revolución, somos los que defendemos que las minas estén a manos del estado.*¹⁸

*...el criterio de estas gentes [por los cooperativistas] es que en las minas se puede hacer algún dinero.*¹⁹

*...la cooperativa no es cooperativa, parecen esclavos los cooperativistas, es la explotación del „hombre por el hombre“...*²⁰

¹⁷ Roberto Chávez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

¹⁸ Miguel Zubieta. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

¹⁹ Víctor Zelaya. Entrevista realizada el 9 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

*...incivilizados porque siguen siendo indios. (...) ...son más campesinos que mineros.*²¹

Por su parte, los cooperativistas consideran que:

*Nosotros trabajamos con nuestro esfuerzo, con nuestro sudor, dentro de los socavones, sabemos trabajar...si trabajamos comemos, si no trabajamos no comemos...*²²

*El cooperativista tiene que hacerse su camino, llegar al lugar donde está la veta, empezar a trabajar de acuerdo a la posibilidad de cada uno...el gobierno no nos otorga implementos de trabajo, ni material, ni explosivos...*²³

*Los del sindicatos son vagos, viven de las pegas del Estado...son q'aras²⁴ que vienen de las ciudades, no saben nada de la tierra, ni de los dioses.*²⁵

En las entrevistas, ambos sectores aún se perciben como adversarios a la hora de explotar los recursos, también se observa un discurso que escapa a las propias condiciones de trabajo y en el que aparecen temas que tienen que ver con el individualismo, el papel del Estado y hasta cuestiones de tipo étnico, donde no falta una mirada que bordea con la discriminación. Por otra parte, estas diferenciaciones se mantienen en los rituales que se ejercen en las minas como se aprecia en los distintos *Tíos* y deidades existentes en el interior del yacimiento. Además, esos relatos estuvieron impregnados por el impacto que aún provoca el desmantelamiento de la empresa estatal y la proliferación de cooperativas.

Una problemática que merece atención es que pese haber transcurrido cuatro años de los sucesos, estos se encontraban muy presentes en la memoria de los protagonistas y en

²⁰ Ramón Sosa. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²¹ Macario Fernández. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²² Marcelino Ramírez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²³ Juan Quispe. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²⁴ El término *q'ara* procede del aymara significa “sin alma”, “blanco”, “pelado”. Es un término despectivo hacia aquel que no es originario.

²⁵ Arturo Mamani. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

las relaciones cotidianas entre los propios trabajadores. En ese sentido, en los testimonios aparece la imagen de que el hecho fue algo que “*nunca debía haber sucedido*” y que el gran responsable fue el propio gobierno de Morales; en particular, García Linera, que esos días se encontraba a cargo del Poder Ejecutivo:

*En esos tristes días, antes que pasen los problemas, recuerdo que el señor vicepresidente había dicho que no iba a mandar al ejército sino que nos iban a mandar cajones...*²⁶

*No me olvido de la dejadez de las autoridades, tanto departamentales como nacionales, que se demoraron en actuar, en detener el conflicto en una negociación con los sectores involucrados...*²⁷

*Bueno... ese enfrentamiento viéndolo como consecuencia un tanto de una forma dispar del gobierno actual de Evo Morales que quiso congraciarse con organizaciones sociales y en este caso con la cooperativas que querían mayor cantidad de gente, entonces en política todo vale en la cantidad en los votos y luego también el apoyo....*²⁸

En todos los casos se menciona que el error central se dio por la política de alianzas que mantuvo (y mantiene) el gobierno de Evo de favorecer a los empresas cooperativas. Por otra parte, en los entrevistados que integran el universo asalariado existe un claro discurso a favor de la nacionalización de la minería, rescatando la memoria obrera que remite a los logros de la Revolución de 1952. Así, distintos testimonios se detuvieron en este tema y el papel de los obreros en la COMIBOL:

*Los mineros de Huanuni están defendiendo el patrimonio de todos los bolivianos, para que la riqueza de estaño sirva a todo el pueblo y no a unos pocos.*²⁹

²⁶ Ramón Sosa. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²⁷ Víctor Zelaya. Entrevista realizada el 9 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²⁸ Rafael Martínez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

²⁹ Ramón Sosa. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

Los trágicos hechos ocurrieron porque la dirigencia cooperativa esperaba hacerse cargo de la Empresa Minera de Huanuni cuando nunca tuvo derechos propietarios en ella...cuando se re-nacionaliza la Huanuni, vuelve a renacer como una empresa con clara visión revolucionaria.³⁰

Para nosotros la nacionalización significa la recuperación de los recursos para el pueblo boliviano para que se maneje de una manera estatal, empresarial y no cooperativista.³¹

Había que fortalecer a la COMIBOL como la única empresa estatal minera que se encargue de la explotación de todos los recursos mineralógicos del país para que los excedentes de sus utilidades sirvan realmente para beneficiar al pueblo boliviano.³²

Por fuera de estos temas, en el transcurso de las entrevistas, fueron surgiendo otras cuestiones como las duras condiciones de vida, la muerte en edad temprana, las viudas y la necesidad de trabajar en las minas, entre otras preocupaciones.

Conclusiones

Los sucesos acaecidos en Huanuni en octubre del 2006 provocaron un fuerte impacto en el gobierno de Morales. A pesar de este trágico hecho, los enfrentamientos entre distintos grupos que buscan explotar las reservas mineras se han repetido en otros lugares, valga como ejemplo lo ocurrido en Colquiri (La Paz) en el 2012.

Esta ponencia es parte de una investigación mayor que se viene desarrollando sobre las presidencias del MAS en Bolivia. En dicha pesquisa los testimonios orales cobran una importancia considerable. No sólo nos interesa la recuperación de las experiencias, valores, tradiciones y cultura de la clase trabajadora sino también un rescate de lo que los propios entrevistados hacen de su práctica social y gremial. Somos conscientes que se examina un

³⁰ Miguel Zubieta. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

³¹ Roberto Chávez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

³² Rafael Martínez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia. Entrevistador: Alejandro Schneider.

proceso de reconstrucción ideológica del pasado condicionado por la percepción y la reflexión que el testimoniante tiene en ese presente. A su vez, la entrevista ha sido marcada por distintas historias personales y sociales en tantos individuos y en tantos miembros de una clase determinada.

Por último, se quiere subrayar que esta ponencia busca dar cuenta de un tema y de una serie de problemas que no deben ser observados sólo desde una perspectiva académica. En ese sentido, en nuestra opinión creemos que las mismas son cuestiones políticas que tienen una íntima relación con la actual situación de Bolivia.

Bibliografía

Cajías, Magdalena. *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento obrero, 1900-2010*. La Paz: Plural, 2013

Espinoza, Jorge. *Minería boliviana. Su realidad*. La Paz: Plural. 2010.

Fornillo, Bruno. “Proletariado minero, nacionalización económica y el posicionamiento actual de la Central Obrera Boliviana”. *Polis*, 24, s/d, 2009.

Instituto Nacional de Estadísticas. *Estadísticas económicas*. La Paz, 2011.

Mokrani, Dunia. “Pensar la política en Bolivia desde Huanuni”. *Pensamiento de los confines*, 19, La Paz, 2006.

Diarios nacionales y regionales

El Deber

La Razón

Los Tiempos

Opinión

Página Siete

Entrevistas

Roberto Chávez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Macario Fernández. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Arturo Mamani. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Sabino Mamani. Entrevista realizada el 9 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Rafael Martínez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Juan Quispe. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Marcelino Ramírez. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Enrique Silvano. Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Ramón Sosa. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Víctor Zelaya. Entrevista realizada el 9 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.

Miguel Zubieta. Entrevista realizada el 10 de agosto de 2010 en Huanuni, Bolivia.
Entrevistador: Alejandro Schneider.